

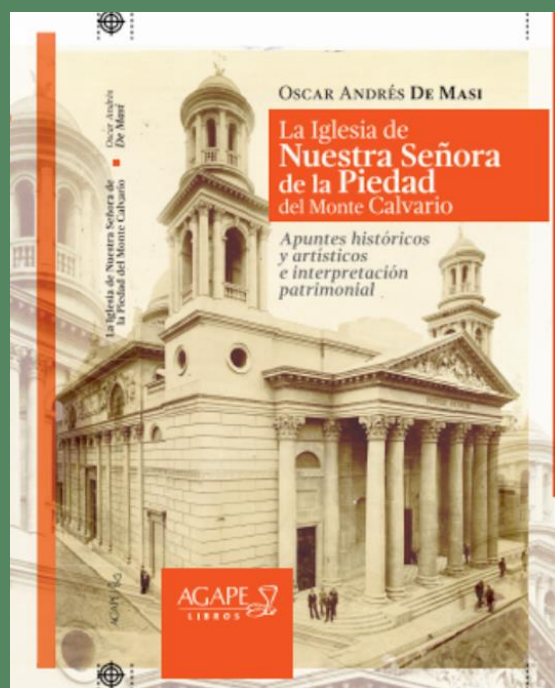
La Iglesia de Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario. Apuntes históricos y artísticos e interpretación patrimonial De Oscar A. De Masi

Por Julio Cacciatore¹

Oscar A. De Masi

Ágape libros. Buenos Aires, 2020.

240 páginas, ilustradas con fotografías, grabados y planos.



¹ Investigador en temas de Historia de la Arquitectura Argentina y sus fuentes europeas. Especialista en ciudades patrimoniales. Ex docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA. Ex editor de las revistas Summa y Anales del Instituto de Arte Americano.

El autor de este libro me ha honrado al convocarme como uno de sus prologuistas. Esa circunstancia, sumada a la amistad que me une al Dr. Oscar De Masi desde hace muchos años (cuando nos vinculó el recordado Alberto S. J. de Paula para editar, juntos, la revista "Anales" del Instituto de Arte Americano), dificulta la neutralidad de mi comentario. Intentaré, no obstante, tomar distancia del afecto y de mi participación en esta bella publicación, para ofrecer a los lectores de "Poliedro" un panorama objetivo de una obra que merece comentarse.

La Ciudad de Buenos Aires posee un vasto y variado patrimonio arquitectónico dentro del tema religioso. Las publicaciones habituales en general se han ocupado del rico acervo de la época colonial. Y también a las muestras de fines del siglo XIX y principios del XX que son versiones de los estilos llamados neomedievales que la época consideraba adecuados para las nuevas construcciones de ese tenor.

Pero hay un período desde la mitad hasta el final del siglo XIX en el que Buenos Aires tuvo su primera renovación de la arquitectura, en todos sus aspectos, luego de cierto estancamiento en las décadas pos-coloniales. En este lapso hubo predominio de lo que se llamó "italianizante", una suerte de neorrenacimiento, conformando un lenguaje que, en lo religioso, integra elementos como arcos, frontones, cornisas, columnas, que siguen los llamados órdenes clásicos junto a cubiertas con bóvedas de cañón y esbeltas cúpulas.

Cabe mencionar las iglesias de Nuestra Señora de Balvanera, Nuestra Señora de Montserrat, la atípica iglesia de la Inmaculada Concepción conocida como La Redonda en el barrio de Belgrano, y Nuestra Señora de la Piedad del Monte Calvario, emplazada en las cercanías del actual Palacio del Congreso Nacional.

Como narra documentadamente el autor (que ha podido consultar documentos originales del siglo XVIII, en el archivo parroquial), en el predio de esta iglesia hubo una capilla, luego parroquia, de modesta arquitectura, de finales del 1700. Ésta fue reemplazada por una nueva obra comenzada en

1866, que reconoce la autoría de los destacados arquitectos italianos, Nicolás y José Canale, padre e hijo. Ambos fallecieron y su labor fue continuada por Juan Antonio Buschiazzo, de intensa actividad en el Buenos Aires de entonces.

Durante el largo proceso de su construcción, la nueva iglesia surgió como una respuesta con visos de monumentalidad y con una resolución arquitectónica peculiar en su espacialidad interior, a la que se unen los detalles de su ornamentación y su importante equipamiento litúrgico realizados por destacados artistas. Debe anotarse que contemporáneamente se construyó en la manzana de enfrente el Pasaje La Piedad, un conjunto de viviendas que conforma con el templo un entorno significativo. Todos estos detalles son prolijamente narrados e ilustrados.

El primer mérito de este libro del Dr. Oscar De Masi es ser el único texto científico publicado que, hasta el presente, plantea una visión total referente a este edificio y sus anteriores, en sus aspectos históricos, artísticos y patrimoniales. No es poco decir.

El texto abarca, como digo, una exhaustiva historia, desde sus antecedentes coloniales hasta la fecha, las distintas etapas de la obra, su participación en diferentes momentos de la vida del país y los personajes que intervinieron.

A ello sigue un detallado recorrido por el patrimonio artístico y litúrgico con referencias que valoran a la arquitectura, las pinturas, altares, retablos y vitrales, con pormenorizada descripción de sus imágenes, entre las que se destacan las de Jesús Nazareno (dos imágenes de épocas diferentes) y el conjunto de "La Piedad", réplica magnífica y única en América de la escultura de Giovanni Dupré, cuyo original se encuentra en el Cementerio de Siena, Italia. La singular y monumental sacristía y su mobiliario merecen también un estudio en estas páginas.

Este libro constituye, entonces, no sólo una obra erudita (hasta las lápidas honoríficas con su epigrafía latina son traducidas e interpretadas por el autor), sino una verdadera guía informativa para el visitante, con la ubicación

y descripción de los elementos de interés. A ello se une el listado con referencias biográficas de quiénes fueron párrocos a lo largo del tiempo, y de los numerosos benefactores que contribuyeron a la construcción y mantenimiento.

Una cronología de las fechas principales que jalonan la biografía de esta parroquia se ofrece, al final, como síntesis.

A partir de la materialidad del templo y su patrimonio artístico, mi amigo De Masi recuerda especialmente a personajes como María Antonia de la Paz y Figueroa, la Beata de los Ejercicios, quien fundó en Buenos Aires la Santa Casa de Ejercicios Espirituales. Su arribo a la ciudad en 1781 estuvo vinculado con la ya entonces parroquia dedicada a la Virgen de la Piedad según hechos que este libro relata con detalle. Esto planteó un vínculo por lo que al fallecer en 1799, la Beata María Antonia fue enterrada en este templo donde su monumento funerario ha sido catalogado como "sepulcro histórico nacional". También se encuentra enterrado en este templo Mons. Mariano Medrano, primer obispo criollo de Buenos Aires, que previamente había sido párroco de La Piedad. Otros episodios poco conocidos, (como la batalla durante las invasiones inglesas, el funeral de Dorrego, una misa en tiempos del Restaurador, el hallazgo misterioso de los restos de la Beata, el gran funeral patrio del Centenario, las exequias de Monseñor Carranza, la destrucción de la Imprenta de Ciegos y la presencia del actual Papa Francisco) también son enumerados, para sorpresa de los lectores.

En los últimos años la iglesia, que es "basílica menor" desde 2002, ha renovado su feligresía. El barrio mismo ha cambiado sus perfiles. La colectividad peruana celebra en ella las festividades del Señor de los Milagros en el mes de octubre. También se registra la concurrencia de los devotos del Santo Padre Pío, dado que se conserva como reliquia uno de los mitones con que cubría sus manos estigmatizadas. Y, por supuesto, la visita al sepulcro de la Beata.

En uno de los prólogos, el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Mario A. Poli destaca el valor de este libro dado "el riguroso método

histórico, basado en archivos, repositorios documentales y amplia bibliografía”, un trabajo que es fruto de una profunda investigación (soportada en la profusión de fuentes que se publican al final) y del rigor metodológico de un historiador del arte y de los ritos religiosos rioplatenses riguroso y, a la vez, de un patrimonialista experimentado. La confluencia de ambas miradas en un mismo observador enriquece a las claras el enfoque adoptado, que, como se dijo antes, sin renunciar al toque erudito o a las galanuras del estilo literario, tiende un puente explicativo a los lectores no especializados, pero atraídos por la belleza y la memoria de este templo porteño.

Por su parte, en otro de los prólogos, el párroco P. Raúl Laurencena, celebra esta iniciativa como una muestra de la memoria que la comunidad parroquial desea preservar como señal de identidad eclesial.

Se trata, pues, de un texto que no se agota en lo descriptivo, sino que ahonda en la crítica y se complace en la interpretación, que el doctor De Masi (reconocido en nuestro medio por su dedicación al conocimiento histórico-jurídico del patrimonio de la Argentina, y a su conservación y puesta en valor), otorga a este ejemplo tan valioso del arte de edificar y de la piedad devota en Buenos Aires.

Una publicación necesaria, entonces, que viene a reparar una inexplicable ausencia, dentro del tema de nuestra arquitectura religiosa.

La biblia y el dron. Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel, de Silvana Rabinovich

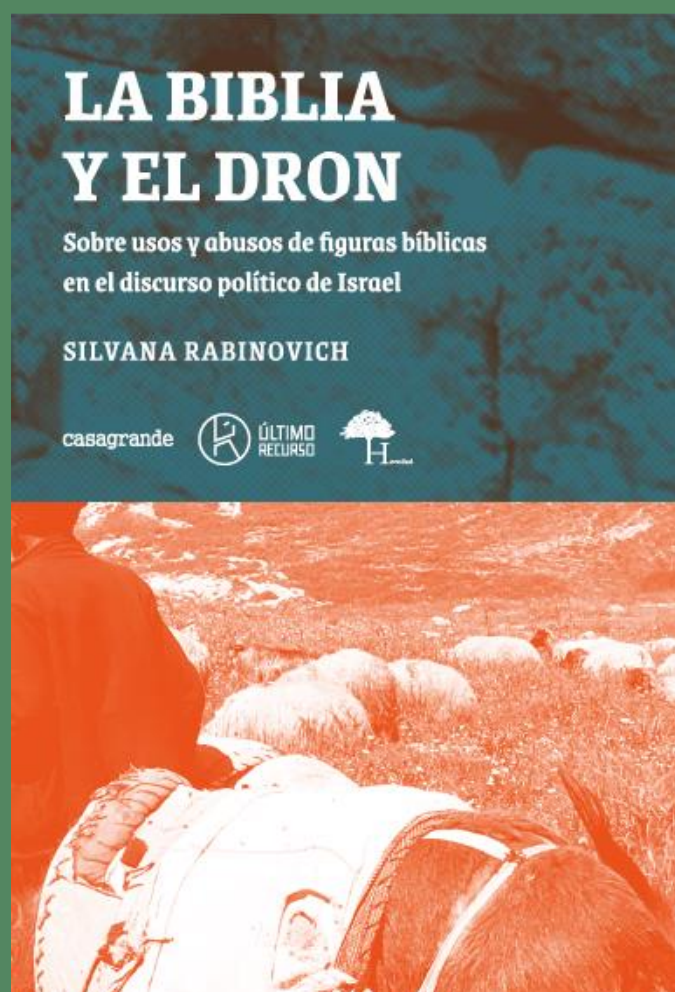
Por Federico Donner ¹

Silvana Rabinovich

Editorial Casagrande-Último recurso-Hereditad, Rosario-México, 2020.

ISBN: 978-987-4978-13-4

Páginas: 220



¹ Universidad Nacional de Rosario

La segunda edición corregida y aumentada de *La biblia y el dron* ofrece una presentación que capta con profunda sensibilidad los múltiples niveles de análisis y el compromiso ético-político que hicieron posible este libro. La tapa desplegable muestra una fotografía tomada por Mariano Villegas Osnaya, quien viajó al valle del Jordán junto a la autora y a la profesora israelí Hannah Safran para acompañar a unos pastores palestinos que suelen ser hostigados por colonos israelíes. La fotografía, tal como se narra allí, fue tomada en el momento en que Silvana y Hannah intentaban espantar unas vacas que los colonos sionistas soltaron adrede para que comieran en los campos de trigo palestinos. Además de este bello diseño de tapa, el libro cuenta con los prólogos inestimables de Rubén Chababo y de Enrique Dussel.

Silvana Rabinovich es una académica conocedora como pocas de la lengua hebrea, lo que le permitió convertirse en una reconocida pensadora inspirada en la ética hererónoma levinasiana, y en traductora de los escritos políticos del filósofo judeoalemán Martin Buber. Ella insiste una y otra vez en la inspiración profética de su trabajo, en el sentido de una infinita demanda de justicia por el otro. Se trata de una justicia cuya raíz poco tiene que ver con el *iustitium* (según la investigación de Benveniste y los análisis de Agamben y Esposito) sino con un ponerse a disposición de la justicia del *otro*, en la lengua del otro, en los términos del otro. Una justicia ligada con la santidad y con la generosidad, en el sentido de las voces hebreas *TzeDeK* y *TzDaká* (justicia y beneficencia respectivamente), como muestra de la infinidad de análisis etimológicos que se ofrece en el presente libro.

La voz de Silvana recupera el papel corrosivo y revolucionario que jugaron los intelectuales judíos en el interior de la cultura centroeuropea, a través de la revisión de su propia biografía en la que la precaria situación de los judíos europeos en la primera mitad del siglo XX ungía al sionismo como un movimiento supuestamente moral, encubriendo su deriva colonial y racista. La posición marginal de los judíos europeos se ha modificado sustancialmente a partir de la segunda posguerra del siglo XX. Hasta ese entonces, y fundamentalmente desde finales del siglo XIX, se los identificaba

como *extranjeros* cuyas posturas radicales cuestionaban el corazón de la razón occidental y de sus dispositivos de poder.

Los sobrevivientes de la destrucción de las comunidades judías de Europa migraron hacia otras latitudes. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de la población judía se concentró en los Estados Unidos y en Israel. Aquellos parias europeos fueron incorporados a la nueva imagen que Occidente trazaba de su propio rostro: la democracia liberal no sólo los normalizaba, sino que los integraba a sus élites. El final de la modernidad judía de la *Mitteleuropa* coincide con el comienzo de su giro conservador: en la política, figuras como las de Henry Kissinger desplazaron a la de Rosa Luxemburg. En el plano de las ideas, muchos de los intelectuales judíos europeos de izquierda emigrados y otrora perseguidos terminaron diseñando los grandes lineamientos de la política exterior estadounidense en los *think tanks* republicanos. En lugar del socialismo revolucionario, los intelectuales judíos aparecen ahora como figuras ligadas al neoconservadurismo. Del mesianismo impolítico de Walter Benjamin, que promovía el verdadero estado de excepción y que denunciaba que el progreso era en realidad un cúmulo de ruinas, se pasó a una fascinación candorosa por la técnica encarnada en el complejo militar-industrial israelí, auténtico Golem de nuestros tiempos.

Sin embargo, esa ola de transformaciones arrastra otras voces que vale la pena escuchar. De hecho, si hay un gesto que caracteriza toda la obra de esta autora, y en particular este libro, es la idea de que la lengua nunca es propia, ni siquiera es una, en el sentido de una identidad cerrada. Toda lengua es fundamentalmente extranjera y su identidad, en términos no estrictos, es siempre con respecto a otras lenguas. De ahí el rol fundamental de la traducción como apuesta ético-política. La lengua, nuestra lengua, es también extranjera porque nos fue legada, porque les fue legada a las generaciones anteriores y les será legada a las que nos seguirán. No se trata jamás de un instrumento al servicio de la comunicación de una voluntad racional que la domina por completo. Somos en la lengua, dice la autora.

El gesto filosófico fundamental de darle lugar a las otras voces, rompiendo con las pretensiones monológicas de la racionalidad occidental lo aprende Silvana de pensadores judíos como Benjamin, Rosenzweig, Scholem, Levinas, Buber y Derrida. Dicho gesto se nutre de los aportes de la nueva sociología israelí y también de la premisa de Edward Said de leer la biblia y la historia reciente con los ojos de los cananeos, poniéndose a disposición de las voces de los intelectuales y poetas palestinos que son llamados para la deconstrucción del discurso político israelí en clave bíblica.

A partir de la década de 1980, la *nueva sociología israelí* - una generación de intelectuales israelíes formados en universidades de ese país² - tuvo acceso a los documentos desclasificados de la década de 1940. La narración de la “Guerra de Independencia” se transformó en la denuncia de un proceso de limpieza étnica que buscaba *desarabizar* y *judaizar* Israel-Palestina a partir de una serie de dispositivos de segregación para con la población originaria. La lectura empobrecida de la biblia se sirve entonces, como en el caso de Amalec, para el intento de borrar la memoria de la *Nakba*. Gaza, otrora escenario de la venganza suicida del Juez Sansón, se ha convertido en la cárcel a cielo abierto más grande del mundo. La tecnología securitaria y biopolítica que se utiliza allí, sirve como banco de pruebas militar y comercial para la expansión de esas técnicas de control y subjetivación hacia otras latitudes, tal como lo prueba el documental *The Lab* del realizador israelí Yotam Feldman, cuyo análisis nutre esta nueva edición del texto. Si la destrucción de los judíos europeos resultaba clave para comprender las derivas tanatopolíticas del siglo XX, las múltiples formas de segregación y humillación a la que son sometidos los palestinos revelan ahora el entramado biopolítico del poder imperial, que pretende culpar a la religión del racismo biológico laico. El lema del sionismo laico “Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, contradice su permanente miedo a la “amenaza demográfica” que constituirían los palestinos.

Frente a ello, Silvana contrapone la idea buberiana de una tierra para dos pueblos, en la que los judíos orientales (mizrahíes) son la llave para

² Con la que se formó, por ejemplo, Pedro Brieger.

desarticular la mirada colonial y orientalista, en el sentido que le imprime Edward Saïd al término. La lengua hebrea revivida en clave de un proyecto de estado-nación colonial eurocéntrico y racista, se ha vuelto una especie de esperanto *zombie* que empobrece la experiencia y que no mide el retorno reprimido de su origen sagrado. En este sentido, resulta fundamental el análisis desplegado sobre la figura suicida de Sansón, que es el nombre de la unidad de elite del ejército de “defensa” israelí en la cual los *mist’aravim* (los soldados israelíes que se hacen pasar por palestinos y así engañar a la población local inyectando el virus de la desconfianza mutua, destruyendo los vínculos de solidaridad fundamentales para toda resistencia) son una prueba cabal de la *Corruptio Optimi Pessima*, (la corrupción de lo mejor es lo peor), ya que usan y abusan de ese rol promisorio de traductores de los judíos orientales pregonado por Buber, poniéndolos al servicio de lo peor de la *Realpolitik*.³

Theodor Herzl, fundador del movimiento sionista, pensaba al futuro estado judío como un muro de contención para frenar la barbarie oriental. Esto se vincula directamente con la pretensión de Franz Rosenzweig de emparentar al judaísmo con el occidente cristiano y producir al Islam como el enemigo político. El orientalismo explícito del movimiento sionista reproduce el antisemitismo europeo, que inventa la esencia de *lo semita* en contraste con la de lo ario. El análisis de estas fraternidades peligrosas conforma uno de los puntos más pregnantes del libro.

Una de las operaciones que lleva a cabo Silvana en este libro es la de desmontar los usos teológico-políticos de la biblia en el discurso político militar-israelí, en hebreo moderno. Se trata de una *neolengua* secularizada que ha tenido la peligrosa pretensión de haber conjurado definitivamente las potencias de lo sagrado. En este sentido, cabe recordar la carta que en 1926 Gershon Scholem, historiador de la tradición mística judía, escribía a su amigo, el filósofo Franz Rosenzweig:

³ Esta corrupción de lo mejor es celebrada acriticamente en la serie *Fauda*, producida por Netflix.

Este país parece un volcán en el que hierve el lenguaje. Se habla de todo lo que podría conducirnos al fracaso, y más que nunca de los árabes. Pero existe otro peligro, mucho más inquietante que la nación árabe, que es una consecuencia *necesaria* de la empresa sionista: ¿qué ocurre con la "actualización" de la lengua hebraica?

Scholem concluye:

Porque en el corazón de esta lengua en la que no dejamos de evocar a Dios de mil formas –haciéndolo volver así, en cierta forma, a la realidad de nuestra vida– el mismo Dios no permanecerá silencioso. Esta inevitable revolución del lenguaje, en la que la Voz se hará oír de nuevo, es el único tema del que nunca se habla en este país. Porque los que se encargaron de resucitar la lengua hebraica no creían en que iban a invocar sobre nosotros el Día del Juicio. Quiera el cielo que la ligereza con la que nos hemos visto arrastrados por este camino apocalíptico no nos lleve a nuestra perdición.⁴

La lectura que denuncia los dispositivos teológico-políticos de la modernidad secularizada se complementa y a su vez se fundamenta en una concepción del lenguaje vinculada profundamente con la ética heterónoma. Desde la idea benjaminiana del lenguaje como traducción, esto es, como herencia y legado, como vínculo con la palabra extranjera e imposibilidad de apropiación, Silvana propone un uso diferente del texto bíblico, en el que emerge la palabra profética, que se vincula no con la predicción sino con una infinita exigencia de justicia. Se trata de un Benjamin menos frankfurtiano y más ligado a la débil esperanza mesiánica, que se hace eco en la concepción de la ética de Buber.

La deconstrucción de lo teológico-político no se basa, entonces, en una mirada eurocéntrica y orientalista que condena a la ética religiosa al estatus de exotismo, sino que esa crítica es dirigida contra la propia pretensión secular. Se trata, en palabras de Edward Said, de leer la biblia con los ojos de

⁴ Tomamos esta traducción al castellano de Mosès, S., El ángel de la historia, pp. 203-5, aunque le hemos hecho algunas modificaciones para respetar la interpretación del autor. Esta carta inédita de Scholem a Franz Rosenzweig fue traducida al francés y publicada por primera vez por Mosès como "Une lettre inédite à Franz Rosenzweig: A propos de notre langue. Une confession", en Archives des sciences sociales des religions, N. 60/1, 1985. pp. 83-84.

sus víctimas, de traducir trastocando las lecturas cristalizadas para que puedan emerger los sentidos que han sido velados por la pretensión monolingüista, eurocéntrica y orientalista de un proyecto político que el filósofo Martin Buber no ha dudado en calificar de egoísmo colectivo.

Es precisamente desde esta perspectiva benjaminiana de la traducción que debemos viajar del ámbito de la lengua hebrea al árabe del poeta palestino Mahmud Darwish, tal como nos propone *La biblia y el dron*, al fijar la atención en el nombre de José - Iosef, en hebreo, Yusuf en árabe:

Soy Yusuf, padre.

Mis hermanos no me quieren,

no me desean entre ellos, padre.

Me agreden, me lanzan piedras e insultos.

Quieren que muera para hacerme un panegírico.

Me han cerrado la puerta de tu casa,

me han echado del campo,

han envenenado mis uvas

y han destrozado mis juguetes.

Cuando la brisa ha acariciado mi pelo al pasar,

me han envidiado y se han revuelto contra mí y contra ti.

¿Qué les he hecho yo, padre?

Las mariposas se han posado sobre mis hombros,

las espigas se han inclinado hacia mí

y los pájaros han volado sobre mis manos.

¿Qué he hecho yo, padre,

y por qué yo?

Tú me has llamado Yusuf

Y ellos me han arrojado al pozo y han acusado al lobo.

Y el lobo es más clemente que mis hermanos,

padre. ¿Acaso he ofendido a alguien cuando he dicho que

he visto once astros, el sol y la luna, y que los he visto

prosternados ante mí?